

BILBAO RECIBE ENTUSIASTICAMENTE AL JEFE DEL ESTADO

FRANCO Y SU ESPOSA ASISTIERON, AL LLEGAR A LA CAPITAL, A UN "TE DEUM" EN LA BASILICA DE BEGOÑA

ESPERARON A SUS EXCELENCIAS VARIOS MINISTROS, AUTORIDADES LOCALES Y PROVINCIALES Y REPRESENTACIONES DE TODA VIZCAYA

Bilbao 18. Su Excelencia el Jefe del Estado llegó, a los ocho y diez de la tarde, a la basílica de Nuestra Señora de Begoña, entre el clamor de los vitores de los bilbaínos allí congregados en gran número.

El Generalísimo Franco había sido recibido en el límite de la provincia por el capitán general de la VI Región, don Manuel Marcides; el gobernador civil, señor Candón Calatayud, y el presidente de la Diputación Provincial, señor Careaga.

Las niñas del Hogar Jesús y María, de Orozco, para subnormales, hicieron entrega a doña Carmen Polo de Franco de un ramo de flores.

La primera señal que se recibió en la basílica sobre la próxima llegada del Jefe del Estado fue el prolongado rumor de aplausos y aclamaciones en la lejanía, al que inmediatamente vino a sumarse el volteo de las campanas de la basílica y el disparo de las 21 salvas de ordenanza.

El Caudillo fue recibido por el ministro del Ejército, teniente general Menéndez Tolosa, en compañía del cual pasó revista a las fuerzas del Regimiento de Garrellano, que le rindieron honores, mientras la multitud prorrumpía en estruendosos aplausos y gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! ¡Viva el Caudillo! y ¡Viva España!

El Jefe del Estado saludó a continuación al presidente de las Cortes y del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao, y a los ministros de Justicia, señor Iturmendi; Gobernación, señor Alonso Vega; Educación Nacional, señor Lora Tamayo; Industria, señor López Bravo; Obras Públicas, señor Vigón; secretario general del Movimiento, señor Solís, y Trabajo, señor Romeo Gorria.

También se encontraban esperando al Caudillo los tenientes generales González Gallarza y García Valiño, ambos Medalla de Oro de Bilbao, y el jefe de la Región Aérea Pirenaica, así como los directores generales de Prensa, Carreteras, Puertos, Transportes, Administración Local, Beneficencia y Obras Sociales, Enseñanza Técnica, Previsión y Trabajo, y el presidente del Tribunal Tutelar de Menores.

El Generalísimo saludó a las Corporaciones municipal y provincial, a cuyo frente figuraba el alcalde de Bilbao, don Javier de Ybarra, tras el cual se alineaban las representaciones de los 110 Ayuntamientos de la provincia de Vizcaya.

"TE DEUM" EN LA BASILICA

Seguidamente el Caudillo y su esposa, ésta acompañada por la señora de Ybarra, se dirigieron a la entrada de la basílica, en que esperaban el obispo de la diócesis, monseñor Gurrupide, quien dio a besar a Sus Ex-

celencias el "Lignum Crucis", tras lo cual penetraron en la basílica bajo palio, en tanto que en el exterior continuaban los vitores y aclamaciones de la muchedumbre, que no cesaron hasta que se entonó el "Te Deum" por la Escolanía de Nuestra Señora de Begoña.

Sus Excelencias se situaron en el lado del Evangelio de la basílica, que aparecía profusamente engalanada e iluminada. El presidente de las Cortes y los miembros del Gobierno se colocaron al pie del altar.

RECEPCION POPULAR EN LA CIUDAD

Terminado el "Te Deum" se puso en marcha la comitiva con dirección al centro de Bilbao. El Caudillo, acompañado por el alcalde de la ciudad, recibió una grandiosa ovación al salir de la basílica de la Patrona de Vizcaya y tuvo que saludar repetidas veces a la multitud. Durante el recorrido hacia el Gobierno Civil un enorme gentío apretado en las aceras no cesó de agitar sus pañuelos y de vitorear al Jefe del Estado, a quien una y otra vez hacían objeto de ininterrumpidas muestras de cariño, simpatía y adhesión. Los gritos de ¡Franco! ¡Franco! ¡Franco! se sucedieron a lo largo de toda la carrera, cubierta por tropas de la guarnición.

Tras recorrer la avenida de Zumalacárregui, la plaza de Primo de Rivera, puente de Mola, calle Buenos Aires, plaza de España y Gran Vía, la comitiva llegó a la plaza de Federico Moyúa, donde se halla el Gobierno Civil. Acompañada de la esposa del alcalde de Bilbao, doña Carmen Polo de Franco llegó al Gobierno Civil previamente, siendo igualmente saludada por la muchedumbre.

Poco después de las nueve de la noche el automóvil de Su Excelencia el Jefe del Estado llegaba a la plaza de Federico Moyúa, y entre los renovados vitores de la multitud pasó revista a una batería del re-

gimiento mixto de Artillería número 1, mientras eran disparadas otras 21 salvas. El momento de la llegada del Generalísimo a la sede del Gobierno Civil fue de una gran emoción. La plaza Elíptica era un hervidero de entusiasmo y los aplausos y vitores, continuos.

Rompiendo el cerco de los agentes de la autoridad, la muchedumbre se agolpó ante la misma acera del palacio del Gobierno Civil. La Policía tuvo que hacer grandes esfuerzos para contener a la población bilbaína que pugnaba por acercarse más y más al edificio. Los vitores y el incesante flamear de pañuelos evidenciaban los sentimientos de lealtad y adhesión del pueblo de Bilbao al Caudillo de España.

Ante la insistencia de la multitud, el Generalísimo se asomó al balcón principal del Gobierno Civil, siendo objeto de una cerrada ovación que se confundía con los entervorizados gritos de ¡Viva Franco! y ¡Viva el salvador de España! Visiblemente emocionado, Su Excelencia saludaba una y otra vez en correspondencia a las aclamaciones ininterrumpidas del gentío. En otro balcón contiguo aparecía doña Carmen Polo de Franco, a quien asimismo la muchedumbre tributó una cariñosa salva de aplausos.

Cuando el Caudillo abandonó el balcón todavía la multitud continuó vitoreándole durante algún tiempo. De repente alguien inició el canto del "Cara al Sol", que fue inmediatamente coreado por toda la muchedumbre. El Generalísimo reapareció en el balcón y dio los gritos de ¡Viva España!, clamorosamente contestados por los millares de personas de todas las edades y escalas sociales allí congregadas.

Así terminó la primera jornada de la estancia de Su Excelencia el Jefe del Estado en la capital de Vizcaya, en la que una vez más se ha puesto de manifiesto el cariño y adhesión que Bilbao, como las restantes ciudades españolas, siente por el Generalísimo Franco, artífice de los veinticinco años de paz y prosperidad que hoy goza España.—
Cifra.